

Por la senda del monstruo: la “**TRILOGÍA** de la **VENGANZA**” de **PARK CHAN-WOOK**

Motivados por un sentimiento vengativo, que fomenta un círculo continuo de ira y resentimiento, los personajes de la “trilogía de la venganza” de Park Chan-wook, conformada por *Sympathy for Mr. Vengeance*, *Oldboy* y *Lady Vengeance*, van dejando de ser ellos mismos conforme van logrando sus objetivos. Una vez que cruzan la línea de víctima a victimario, no hay vuelta atrás. Caminan hasta convertirse en algo irreconocible, dejándonos una gran incertidumbre: una vez consumada la venganza, ¿qué es lo que sigue?



El deseo de infligir daño a una persona debido al comportamiento considerado injusto que atenta contra la integridad física o moral del afectado, es una práctica milenaria en la historia de la humanidad. A causa de la irracionalidad del acto, la venganza muchas veces trae consecuencias destructivas tanto para quien la busca como para quien la recibe. De igual modo, exige restaurar la autoestima mancillada y se da un eventual cierre una vez concretada, a menos que reciba nuevamente respuesta de la otra parte y el círculo se reanude. Uno de los directores que mejor ha trabajado esta temática es el surcoreano Park Chan-wook, internacionalmente conocido por su llamada “trilogía de la venganza”, que se compone por *Sympathy for Mr. Vengeance* (*Boksuneun naui geot*, 2002), *Oldboy* (*Oldeuboi*, 2003) y *Lady Vengeance* (*Chinjeolhan geumjassi*, 2005). Cada una independiente de la otra, con historias autoconclusivas, pero motivadas por el mismo sentimiento revanchista, con temas tabú de por medio, y el exhibicionismo de violencia sádica sobre el cuerpo humano.

Ojo por ojo, riñón por riñón

El éxito logrado con *Área común de seguridad* (*Gong-dong gyeongbi guyeok*, 2000), donde ya aparece el tema de la venganza como móvil para el desarrollo de los actos, le permitió a Park Chan-wook retomar el guion de una película que fue rechazada años atrás por varias productoras surcoreanas. Se trata de *Sympathy for Mr. Vengeance* donde tenemos a un personaje sordomudo, Ryu (Shin Ha-kyun), que busca urgentemente un riñón para su hermana (Lim Ji-eun). Luego de ser rechazado como donante, acude a una organización ilegal de órganos que le dicen que le darán un riñón compatible a cambio del suyo, pero lo estafan y también se llevan su dinero. Ante el

debilitamiento constante de su hermana, escucha la sugerencia de su novia, Cha Yeong-mi (Bae Doo-na), una activista de izquierda que planea secuestrar a Yu-sun, la hija del dueño del trabajo del cual Ryu fue despedido. Aunque una vez consumado el siniestro, un accidente termina con la niña ahogándose.

En busca de tomar justicia por mano propia, Park Dong-ji (Song Kang-ho), el padre de Yu-sun, va al encuentro de los asaltantes. Motivado por la frustración de no haber podido salvar a su hermana, Ryu va en busca de los que robaron su riñón. Tras una estela de muertos en el camino, entre los traficantes de órganos y Cha Yeong-mi, la confrontación final hace que estos “señores venganza” colisionen. Sin embargo, en todo este transcurso han dejado de ser quienes eran. Consumidos por la ira, se han ido despojando de su humanidad y han desatado su instinto animal.

Al encontrar los cadáveres de la organización de traficantes de órganos, el detective de la policía se pregunta si Ryu “¿será realmente humano?” luego de haberlos matado y observar que los cuerpos tienen los flancos abiertos en señal de haberles extirpado los riñones. Mientras Dong-ji se entera de este hecho, la cámara desciende hasta mostrar en un primer plano un recipiente destapado que contenía los riñones que permanece sobre una mesa con un cuchillo ensangrentado. A través de este acto caníbal, Ryu recupera en cierto modo lo que le habían quitado, pero manifestando una venganza primitiva y monstruosa.

Dong-ji no se queda atrás. Una vez capturado Ryu, lo lleva hacia el lago donde se ahogó su hija con el fin de reproducir la misma escena con el cuerpo de su víctima. Como bien indica Steve Choe (2009): “Sobre la base de esta ética



Fuente: IMDb

primitiva, el castigo violento infligido al transgresor se justifica a través de la ley de la compensación” (p. 37). Mientras Ryu busca clemencia con las manos atadas, Dong-ji se sumerge para cortar le los tendones y se hunda poco a poco mientras se desangra. El padre logra vengar a su hija, pero eso solo le trae su propia muerte cuando los secuaces de la novia de Ryu lo encuentran y terminan con su vida en un nuevo ajuste de cuentas.

Bestia desatada

Es *Oldboy* la película de la trilogía que generalmente se lleva todos los reflectores. Obtuvo un mayor reconocimiento internacional al ganar el Grand Prix Award en el Festival de Cine de Cannes en el 2004 (con un jurado integrado por Quentin Tarantino), eclipsando incluso al manga japonés en el que se basó libremente. Es la razón por la que muchos conocimos la saga, e incluso a



Park Chan-wook. En la película vemos a Oh Dae-su (Choi Min-sik), un oficinista de mediana edad que se emborracha para escapar de la rutina. Todo cambia, de pronto, cuando lo secuestran luego de llamar por teléfono a su hija y despierta en un lugar sin escapatoria. En este encierro, físico y psicológico, permanece quince años sin conocer la razón subyacente de tan peculiar e inhumano castigo. Su única compañía es un televisor que le sirve para conservar algo de cordura y medir el tiempo a partir de los hechos de relevancia histórica que van aconteciendo; pero también donde verá la noticia del asesinato de su esposa, en la cual es el principal sospechoso por encontrarse muestras de su sangre. Luego de un período de asimilación, empieza a planear su salida, mientras se ejercita con el fin de cobrar venganza.

Cuando es liberado, tiene claro su objetivo, pero también

Foto:
*Sympathy for
Mr. Vengeance*

busca desenredar los motivos que lo condujeron a la privación de su libertad por tanto tiempo. En su regreso a las calles, conoce a la joven Mi-do (Gang Hye-jung), que se une a él en su búsqueda de respuestas, pero con quien también no tarda en establecer una relación íntima, tanto física como emocional. Las pistas lo conducen a un empoderado hombre de negocios, Lee Woo-jin (Yoo Ji-tae), motivado por hacer que Dae-su recuerde lo que había hecho en el pasado.

En el juego de revelaciones, Woo-jin lo culpa por el suicidio de su hermana, Soo-ah (Yun Jin-seo), ya que décadas antes, durante sus años de colegio, el protagonista descubrió accidentalmente la relación incestuosa entre los hermanos y se lo contó a su amigo. Ante el rumor de que está embarazada, el secreto se difunde y Soo-ah se suicida debido a la

humillación. Desde entonces, Woo-jin solo vive pensando en vengar a su amada y con los años lo consigue: logra que Dae-su se comprometiera en una relación con Mi-do, sin saber que era su hija. La desesperación del protagonista se subraya al final cuando se corta la lengua en un intento desesperado por salvar a la joven amante de la verdad. Las últimas palabras de Woo-jin grafican un problema existencial luego de cumplida su venganza: “¿Por qué tengo que vivir ahora?”. Sin tener otra razón por qué hacerlo, se dispara en la cabeza.

La raíz de todo nace de un rumor aparentemente insignificante, sin sospechar las magnitudes que tendría en el futuro y en el cambio que produciría en los personajes. En un determinado momento, Dae-su reconoce: “Me he convertido en un monstruo”. Ciertamente ha dejado de ser el charlatán rebelde que vimos



al inicio en la comisaría. Ahora su apariencia es distinta, de rictus severo y discurso sucinto, seguro de sí mismo e implacable en su accionar. Todo ello le otorga un estatus elevado, como si hubiera alcanzado el nivel de una deidad vengativa. Además, los años de entrenamiento en artes marciales le permiten tener mayor destreza y agilidad casi sobrehumana, como enfrentarse él solo contra un numeroso grupo de rivales y salir victorioso. Hacia el final, gracias a una sesión de hipnosis, tiene la posibilidad de dividirse en dos personas. En una de ellas encierra en sí mismo al monstruo incestuoso con la promesa de que cuando llegue a los 70 años, ese otro ser desdoblado donde habita la bestia morirá.

Hacia el final, una luz blanca

Después de dos episodios previos de brutalidad excesiva, Park Chan-wook asoma un

lado de expiación y salvación con *Lady Vengeance*, aunque sin negar del todo el primer condimento mencionado. Cuenta la historia de Geum-ja (Lee Young-ae), una delincuente juvenil que acude con el señor Baek (Choi Min-sik), su antiguo profesor, en busca de ayuda cuando se encuentra embarazada. Mientras vive con ella, él secuestra a un niño de seis años para pedir rescate y lo mata. Luego secuestra a la hija de Geum-ja y la chantajea para que asumiera falsamente la culpa del crimen. Liberada de la prisión después de haber cumplido una condena de quince años y transformada en una persona que busca venganza, se propone castigar al profesor Baek, quien a lo largo de los años ha seguido secuestrando y matando a más niños.

Geum-ja encuentra a las amistades que cultivó en la

Foto:
Lady Vengeance

prisión y a un policía, que nunca estuvo convencido de que ella fuera la culpable del crimen por el que fue encarcelada, para que la ayuden. También se reencuentra con su hija que había sido adoptada por una pareja extranjera. Después de capturar a Baek, lo lleva a una escuela abandonada y reúne a los padres de los niños asesinados. Luego de muchas deliberaciones, y como si se tratara de un banquete sanguinario, los padres deciden entrar al salón, uno a uno, con cuchillos, hachas o hasta tijeras, donde espera el asesino atado a una silla, para que puedan castigarlo. Después de que todos cobraran venganza con sus propias manos, aparentemente absueltos de rencor, retiran el cuerpo sin vida, limpian la sangre y se reúnen para una foto grupal. En las afueras del lugar de tortura, cavan colectivamente un hoyo donde no solamente



Fuente: IMDb

entierran el cuerpo mutilado del señor Baek, sino también los recuerdos de la traumática pérdida de sus hijos.

En la escena final, Geum-ja sale de la panadería donde había compartido la merienda con los padres. Del cielo cae nieve que contrasta con el expresivo blanco y negro que se venía tornando de a pocos. Se escucha una voz en *off* que nos recuerda el error de la protagonista en el pasado; y aunque no pudo alcanzar la redención que tanto anhelaba, condenando que haya usado a otras personas para sus propios fines, todo culmina con el encuentro entre la madre y su hija, quienes se funden en un abrazo.

Señor monstruo

Kelly Jeong (2012) señala que “para los protagonistas en la trilogía, la alienación, la desconexión y la transgresión de la norma establecida

se convierten en el modo de vida a medida que persiguen la venganza” (p. 173). En ese sentido, los personajes se metamorfosean conforme van logrando sus objetivos. Luego de una de las escenas de acción más famosas por el encarnizado enfrentamiento entre Oh Dae-su contra una veintena de malhechores en un lugar subterráneo, emerge a la calle. Una vez ahí, la luz del día enfatiza su estado físico, entre andrajos, empapado de sudor y sangre. Hay una suciedad simbólica que lo distancia del resto. Camina entre los ciudadanos que lo observan con horror y se alejan sin intenciones de ayudarlo. Ha dejado de ser la persona que secuestraron hace quince años. Consumido por la venganza, se convierte en un justiciero urbano, pero también en un monstruo.

Al mismo estilo del doctor Frankenstein con su criatura,

Lee Woo-jin construye a Oh Dae-su, pieza por pieza, hasta convertirlo en un monstruo en el tramo de quince años para hacer que se enamore de su propia hija y tenga relaciones sexuales con ella. La meticulosidad y extremada paciencia con la que va elaborando este plan, también convierte a Woo-jin en una figura monstruosa. Gobernado por la emoción y el sentimiento de venganza, no puede ver el grado de culpa que tuvo en la muerte de su hermana, con quien también sostuvo una relación incestuosa.

Por otro lado, tenemos al señor Baek en *Lady Vengeance* como una de las personificaciones más notorias de la vileza humana. El aspecto monstruoso lo lleva interiorizado, revestido por una suerte de disfraz de flautista de Hamelín que aprovecha su condición de profesor de inglés para engatusar a los niños con rimas infantiles y luego asesinarlos. En él no hay transiciones entre la víctima que cruza la línea y se transforma al cobrar venganza. Su violencia y maldad es natural en el personaje, que es visto como un ser que “literaliza su cualidad animal en la fantasía de Geum-ja que lo muestra como un perro con cara de hombre” (Jeong, 2012, p. 175). Siempre propenso a la lujuria, puede estar almorzando tranquilamente con Geum-ja y en un movimiento someterla sexualmente entre los platos de comida a medio terminar.

La mercantilización del cuerpo

Los cuerpos de los personajes de la trilogía de Park Chan-wook sufren de frecuentes agresiones y mutilaciones, pero también se hacen tratos con las partes desmembradas para negociaciones exitosas. Lo vemos cuando Dae-su encuentra a Park Cheol-woong (Oh Dal-su), la persona que administra el lugar de encarcelamientos privados donde estuvo recluido, y empieza



Fuente: IMDb

a extirparle los dientes con un martillo. Con seis de ellos menos, accede a dar la información que necesita el protagonista. Más adelante, la situación se invierte y ahora es Dae-su el que va a perder los dientes, pero un maletín lleno de dinero llega en el momento preciso como pago de su integridad física. No conforme con la transacción, en otro momento, vemos a Cheol-woong negociar su mano a cambio de un edificio que le otorga Woo-jin. Hacia el final, Dae-su cercena su lengua para que no obliguen a Mi-do a abrir la caja que revela que es su hija luego de la relación incestuosa entre ambos. Las partes del cuerpo son como monedas de intercambio en busca de favores o como contraentrega por algún bien preciado.

Ya antes, en *Sympathy for Mr. Vengeance*, el cuerpo también se presentaba como mercancía. La venganza de Ryu se originó porque vendió su riñón a unos traficantes de órganos sin recibir nada a cambio en donde se “hacen explícitas las condiciones extremas del capitalismo tardío al poner etiquetas de precio a las partes del cuerpo” (Kim, 2006). El comercio de los cuerpos también está presente en *Lady Vengeance*. Geum-ja

visita a los padres del niño al que supuestamente quitó la vida para pagar su deuda al cortarse un dedo de la mano. Después vemos cómo dona su riñón a una amiga, pero luego esta salda su deuda al fabricarle un arma. Como bien señala Kim al ubicar estas escenas en el contexto de una sociedad capitalista:

El cuerpo está muy lejos de ser sagrado en una sociedad capitalista posmoderna, donde su función está configurada de manera bastante diferente a la de las precapitalistas [...] En las sociedades nómadas, se consideraba que el cuerpo pertenecía a la tierra; en las sociedades imperiales, pertenecía al déspota; en las sociedades capitalistas, que describe Park Chan-wook, pertenece al capital. (Kim, 2006, p. 190)

La posibilidad redentora

Se vislumbra desde la primera película de la trilogía. Antes de matar a Ryu, Park Dong-ji le reconoce cierto grado de humanidad cuando le quita la sogá que ata sus manos: “Sé que eres un buen hombre”. El padre sabe que todo lo que hizo su adversario fue por salvar a su hermana, y que mientras la enterraba, la hija tuvo el accidente que le

causó la muerte. Sin embargo, la reflexión duró poco y justifica lo que hará con él: “Entonces, entiendes que tengo que matarte, ¿verdad?”. Sin embargo, la expiación se ve más evidenciada en *Oldboy*. A partir de la terapia de hipnosis, Oh Dae-su tiene la oportunidad de olvidarlo todo y empezar de cero con Mi-do. Gracias al sacrificio que hizo, ella nunca se enteró de que en realidad es su hija y terminan abrazados, con una mueca satisfactoria del protagonista en un primer plano.

El contexto de nieve al final es similar al que veremos luego con *Lady Vengeance*, donde se delata un gesto purificador también al culminar la cinta. Luego de su encuentro, madre e hija “miran al cielo para abrir la boca y saborear la nieve que cae. La escena parece hacer referencia visual al ritual católico de la toma de la hostia al concluir el servicio de la iglesia” (Jeong, 2012, p. 181). La ceremonia también incluye un pastel de tofu donde Geum-ja entierra la cabeza para enfatizar la limpieza espiritual que no pudo hacer al comienzo de la película cuando lo rechazó y tiró al piso. Esta representación visual de redención no es casualidad al cierre de la trilogía. Es la idea de una promesa de perdón en el futuro, que incluso podría incumbir a las dos Coreas en aras de pensar, o idealizar, algún día, una reconciliación. ◻

Foto:
Oldboy

Referencias

- Choe, S. (2009). Love your Enemies: Revenge and Forgiveness in Films by Park Chan-wook. *Korean Studies*, 33(1), 29-51.
- Jeong, K. (2012). Towards Humanity and Redemption: The World of Park Chan-wook's Revenge Film Trilogy. *Journal of Japanese and Korean Cinema*, 4(2), 169-183.
- Kim, K. (2006). “Tell the Kitchen That There's Too Much Buchu in the Dumpling”: Reading Park Chan-wook's “Unknowable” *Oldboy*. En M. Wada-Marciano y J. Choi (Eds.), *Horror to the Extreme. Changing Boundaries in Asian Cinema*. Hong Kong University.